

aplicación sin invadir el campo de otro lexema, y eso ha hecho posible nombrar algo que aún no había sido integrado en la esfera de los sentidos lingüísticos.

Referencias bibliográficas

- Cooper, J. (1977), "Aristotle on the Forms of Friendship", *Review of Metaphysics*, 30, 619-648.
- Ferejohn, M. (1980), "Aristotle on Focal Meaning and the Unity of Science", *Phronesis*, 25, 51-62.
- Fortenbaugh, A. (1975), "Aristotle's Analysis of Friendship: Function and Analogy, Resemblance and Focal Meaning", *Phronesis* 20 (1) 51-62.
- Gauthier, R., Jolif (1958-1959), *Aristote. L'Étique à Nicomaque*, Lovaina, Institut Supérieur..
- Leszl, W. (1970), *Logic and Metaphysics in Aristotle*, Padova, Editrice Antenore.
- Owen, G.E.L. (1960), "Tithénai tà phainómena", en: Mansion, S. (ed.), *Aristote et les problèmes de la méthode*, Lovaina, Institut Supérieur, 83-103.
- Owen, G.E.L. (1963), "Logic and metaphysics in some earlier works of Aristotle", en: Düring, I.; Owen, G.E.L., *Aristotle an Plato in the Midfourth Century*, Gôteborg, Alqvist & Wiksell, 163-190.
- Pakaluk, M. (1992), "Friendship and the Comparison of Goods", *Phronesis* 37 (1), 111-130.
- Payne, A., (2000) "Character and the Form of Friendship in Aristotle", *Apeiron* 33, 53-74.
- Sinnott, E. (1988), *Untersuchungen zu Kommunikation und Bedeutung bei Aristoteles*, Münster, Nodus.
- Sinnott, E. (2009), *Aristóteles. Categorías*, Buenos Aires, Colihue.
- Walker, A. (1979) "Aristotle's Account of Friendship in the Nicomachean Ethics", *Phronesis* 24 (2), 180-196.
- Ward, J. (1995) "Focal Reference in Aristotle's Account of Φιλία: *Eudemian Ethics* VII 2 *Apeiron* 20, 183-202.
- Yu, J. (2001), "What is the Focal Meaning of Being in Aristotle?", *Apeiron* 34, 205-231.

Artículo recibido en marzo de 2014. Aprobado por el Consejo Editor en mayo de 2014.

La Eucaristía, sacramento del amor. La Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* y su recepción en Aparecida

por José María Cantó S.I.*

Resumen

El artículo expone como la Eucaristía, en cuanto sacramento del amor, alcanza la vida y misión del cuerpo eclesial. Lo hace a partir de dos textos recientes del magisterio eclesial: presenta brevemente la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis* del papa Benedicto XVI, para ver luego su recepción en un texto episcopal elaborado sólo unos meses después, el documento final de Aparecida. Se señalan y comentan los textos de *Sacramentum Caritatis* citados o aludidos en el Documento de Aparecida, examinando su contexto y el valor de estas referencias. A continuación se profundiza la presencia eucarística en los diversos ámbitos de la misión eclesial, y para esto se complementa el documento episcopal, proyectando algunos textos citados en el mismo documento de Aparecida y con otros aportes de la Exhortación Apostólica, sobre todo lo que trata en su tercera parte, "Eucaristía, misterio que se ha de vivir", para enriquecer la misión de la Iglesia en nuestro continente.

Palabras clave: Eucaristía, Aparecida, Misterio, misión

The Eucharist, the sacrament of love. The Apostolic exhortation *Sacramentum Caritatis* and this reception in the text of Aparecida.

Abstract

The article presents as the Eucharist, the sacrament of love, reached the life and mission of the ecclesial body. It does so from two recent texts of the ecclesial Magisterium: briefly presents the Apostolic exhortation *Sacramentum Caritatis* of the Pope Benedicto XVI, to then see the reception in an episcopal text produce only a few months later, the final document of Aparecida. The paper points out and comments *Sacramentum Caritatis* texts quoted or referred to in the document of Aparecida, examining its context and the value of these references. Then deepens the Eucharistic presence in the various fields of the Church's mission, and for this complemented the episcopal document, projecting some texts cited in the document of Aparecida and other contributions of the Apostolic exhortation, above all what is in its third part, "Eucharist, mystery that has to live", to enrich the Church's mission in our continent.

Keywords: Eucharist, Aparecida, Mystery, mission

* Doctor en Teología (Universidad Gregoriana); Rector, Decano y Profesor de la cátedra de Sacramentos en las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel.

jmcanto@jesuitas.org.ar

Stromata 70 (2014) 107-127

La Iglesia vive de la Eucaristía desde sus orígenes. En ella encuentra la razón de su existencia, la fuente inagotable de su santidad, la fuerza de la unidad y el vínculo de la comunión, el impulso de su vitalidad evangélica, el principio de su acción evangelizadora, el manantial de la caridad y la pujanza de la promoción humana, la anticipación de su gloria en el banquete eterno de las Bodas del Cordero (cf. *Ap* 19,7-9).¹

Las palabras del epígrafe son el comienzo del Prefacio del “Instrumentum laboris” del Sínodo sobre la Eucaristía, y expresan el lugar que la Eucaristía ocupa en la vida de la Iglesia. En este trabajo nos planteamos justamente como la Eucaristía, en cuanto sacramento del amor, alcanza la vida y misión del cuerpo eclesial.² Lo haremos a partir de dos textos recientes del magisterio eclesial, de diverso nivel pero que tienen en común su finalidad doctrinal juny con su orientación pastoral:³ Partiremos de la Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis* del papa Benedicto XVI que recoge los aportes de la XIª Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la Eucaristía se realizado en Roma desde el 2 al 23 de octubre de 2005, y que fue publicada por el Santo Padre el 22 de febrero de 2007, para ver luego su recepción en un texto episcopal elaborado sólo unos meses después, el documento final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en el Santuario de la Virgen de Aparecida (Brasil) del 13 al 31 de mayo de ese mismo año.

Para alcanzar este fin seguiremos los siguientes pasos: En primer lugar haremos una presentación breve de la Exhortación Apostólica y su contenido. A continuación señalaremos los textos citados o aludidos en el Documento de Aparecida, examinando su contexto y el valor de estas referencias. Por último, para desarrollar la proyección de la Eucaristía hacia diversos aspectos de la misión eclesial, vamos a proponer algunos puntos en los que el documento episcopal puede ser completado, aplicando textos citados en el mismo documento de Aparecida y luego retomaremos otros de los aportes de la Exhortación Apostólica, sobre todo en su tercera parte.

¹ SÍNODO DE LOS OBISPOS. XIª ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA. “La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia”. *Instrumentum laboris*, Prefacio.

² El origen de este artículo es la Comunicación presentada en la xxx Semana de Teología de la Sociedad Argentina de Teología, “La Eucaristía, *sacramentum caritatis*. La Exhortación Apostólica de Benedicto XVI y su recepción en Aparecida”. El texto ha sido revisado y ampliado.

³ Así lo señala, refiriéndose a la Exhortación, Ramiro Pellitero: “El texto adopta un enfoque teológico-pastoral, para afrontar la relación entre la fe en la Eucaristía, la celebración eucarística y el «culto espiritual», como dimensión esencial de la vida cristiana y del servicio (la caridad) que los cristianos prestan en el mundo”. RAMIRO PELLITERO, “La eficacia transformadora de la Eucaristía. Eucaristía, Iglesia y existencia cristiana en la Exhortación postsinodal «*Sacramentum Caritatis*»”. *Scripta Theologica* 40 (2008), 108.

1. La Exhortación Apostólica Postsinodal “*Sacramentum caritatis*. Sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia”

El interés de Benedicto XVI en presentar como algo central a Dios como caridad, que encontramos en su Encíclica “programática”, *Deus caritas est* (25/12/2005),⁴ lo encontramos también al elegir el título para su Exhortación Apostólica postsinodal sobre la Eucaristía, a la que quiso llamar justamente *Sacramentum caritatis* (22/02/2007).⁵ Sin detenernos en un análisis exhaustivo de este documento, queremos presentar brevemente su contenido, para luego ver su recepción en Aparecida.

El mismo nombre del documento papal nos propone datos fundamentales sobre su contenido: En primer lugar, la elección de la expresión “*Sacramentum Caritatis*” entre tantas formas de referirse a la Eucaristía, además de una expresa alineación temática con la encíclica inicial de su pontificado,⁶ implica una aproximación al sacramento que permite apreciarlo desde lo teológico en su valor teologal, y ponerlo en el centro de la celebración litúrgica y de la vida cristiana como alimento, expresión y meta de la caridad cristiana. En segundo lugar, la fórmula “fuente y culmen”, utilizada por el Concilio, que la aplicó a la liturgia en general y a la Eucaristía en particular,⁷ y elegida con especial intención en el lema del Sínodo,⁸ hace referencia a la Iglesia en general y a sus miembros, con una especie de movimiento circular de retroalimentación, aunque con una prioridad del sacramento pascual, como lo afirmará la Exhortación.⁹ Por último el binomio “vida y misión de la Iglesia” se convierten en conceptos sintéticos, abarcadores, no redundantes, para subrayar especialmente que la vida de la Iglesia no se puede entender sin la misión y así se lo entendió al fijarse el tema del Sínodo, en sus documentos preparatorios, y en este texto posterior.

⁴ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, AAS 98 (2006) 217-252.

⁵ BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, AAS 99 (2007) 105-252.

⁶ “En esta perspectiva, deseo relacionar la presente Exhortación con mi primera Carta encíclica *Deus caritas est*, en la que he hablado varias veces del sacramento de la Eucaristía para subrayar su relación con el amor cristiano, tanto respecto a Dios como al prójimo: «el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros» (DCE 14)”. (S Ca 5).

⁷ Por ejemplo SC 10, LG 11, PO 5 y CD 30, 2. Cfr. J. M. CANTÓ, “La Eucaristía y la Iglesia en los textos del Concilio Vaticano II”, *Stromata* 69 (2013) 37-38.

⁸ “No se trata de una alusión casual, sino programática en vista de una renovación del entusiasmo del Concilio Vaticano II por verificar la aplicación de la enseñanza sobre el sacramento de la Eucaristía a la luz del ulterior Magisterio de la Iglesia”. *Instrumentum laboris*, Prefacio.

⁹ “En la sugestiva correlación entre la Eucaristía que edifica la Iglesia y la Iglesia que hace a su vez la Eucaristía, la primera afirmación expresa la causa primaria”. (S Ca 14).

Stromata 70 (2014) 107-127

La estructura de la Exhortación postsinodal, sin ser original (la encontramos por ejemplo en el Catecismo), resulta al mismo tiempo precisa y completa, pues cada una de sus tres partes profundiza uno de los aspectos del sacramento eucarístico: la doctrina, la celebración litúrgica y la praxis cristiana, evitando yuxtaposiciones y divisiones infecundas. Después de una Introducción (S Ca 1-5), siguen la Primera Parte: “Eucaristía, misterio que se ha de creer” (S Ca 6-33), la Segunda: “Eucaristía, misterio que se ha de celebrar” (S Ca 34-69), y la Tercera: “Eucaristía, misterio que se ha de vivir” (S Ca 70-93), para finalizar con la Conclusión (S Ca 94-97). “Se trata de profundizar la relación entre el Misterio eucarístico, es decir, el contenido de la fe en la Eucaristía, el acto litúrgico, es decir, la celebración de la Eucaristía, y el nuevo culto espiritual que se deriva de la Eucaristía, es decir, el nuevo modo de vida que nace del Sacramento de la Caridad”.¹⁰ En cada una de estas partes se acerca desde ese enfoque particular a alguno de los aspectos de la Eucaristía.

Siguiendo el comentario de Domingo Salado Martínez, podemos señalar cinco núcleos temáticos más sobresalientes en cada parte:¹¹

I- De la verdad de “la Eucaristía, como misterio que se ha de creer”

- 1º) Una confesión fundante, primordial, de la fe trinitaria
- 2º) Una cristología soteriológica, diaconal y dativa
- 3º) Una pneumatología crisonómica y celebrativa
- 4º) Una eclesiología eucarística y (sacramentalmente) orgánica
- 5º) Una escatología comunal y optimista

II- De la verdad de “la Eucaristía, como misterio que se ha de celebrar”

- 1º) Un acto del Cristo total
- 2º) El *ars celebrandi*
- 3º) Los momentos-signos más significantes de la celebración
- 4º) El ministro presidente y con-celebrante
- 5º) La comunidad “con-celebrante” y sus niveles de participación

III- De la verdad de “la Eucaristía, como misterio que se ha de vivir”

- 1º) La Eucaristía, forma de la vida cristiana
- 2º) La singularidad y la virtud integradora del culto nuevo eucarístico
- 3º) La vida cristiana “según el domingo”
- 4º) La espiritualidad eucarística
- 5º) La inspiración y la dinámica eucarística de la misión eclesial en el mundo

¹⁰ S. FERNÁNDEZ, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis* del Santo Padre Benedicto XVI”, *La Revista Católica* 107 (2007) 25. Las palabras en cursivas, en el original.

¹¹ Cfr. D. SALADO MARTINEZ, “Fe e identidad cristianas en «clave y versión eucarística»”, *Ciencia Tomista* 135 (2008) 123-146.

Este esquema resume de un modo sistemático los temas principales tratados por el documento papal. Al revisar su recepción en el documento de Aparecida, volveremos sobre alguno de estos puntos y los analizaremos con más profundidad. En cuanto a la valoración general de la Exhortación, nos quedamos con la síntesis final del artículo recién citado, que más allá de algunas observaciones críticas, la considera portadora de “un rico caudal de doctrina del que deberán nutrirse lo mismo la reflexión teológica..., que, sobre todo, la praxis renovada de las comunidades eclesiales”,¹² en vista a recuperar la centralidad del sacramento eucarístico en el cosmos de la fe. De ese modo se podrá alcanzar a nivel doctrinal un nuevo sentido para todo el discurso teológico,¹³ y a nivel de la praxis eclesial el logro de una celebración ejemplar y la búsqueda de una verdadera “eucaristización” de la vida cristiana.¹⁴ Con lo cual considera que “el documento representa un decidido impulso para la renovación de la vida eclesial, vida radicada en la vivencia eucarística”.¹⁵

Dicho esto comprendemos mejor que algunos de los aportes más importantes de *Sacramentum caritatis* en vista de este enriquecimiento de la vida cristiana hayan sido retomados por los obispos latinoamericanos reunidos en el Santuario de Aparecida y se reflejan en su documento final, como lo mostramos en el siguiente apartado.

2. La recepción de “*Sacramentum caritatis*” en el documento final de Aparecida

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe se realizó en el santuario de Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007,¹⁶

¹² D. SALADO MARTINEZ, “Fe e identidad cristianas”, 164.

¹³ “En plano doctrinal es necesario que eso suceda, para infundir un nuevo sentido vital a la totalidad del discurso teológico, máxime si, como he avisado, se toma en serio la condición de la Eucaristía -sólo e indirectamente insinuada en el texto- como clave hermenéutica de todo el misterio de la fe”. D. SALADO MARTINEZ, “Fe e identidad cristianas”, 164.

¹⁴ “Y en el orden de la praxis, porque los logros en el camino de una celebración ejemplar y en el ideal de una consentida «eucaristización» de la vida cristiana, son dos de los compromisos más inmediatos e inaplazables que retan a las comunidades eclesiales, si, de verdad, pretenden reafirmar su verdadera identidad y su conciencia misionera en el mundo”. D. SALADO MARTINEZ, “Fe e identidad cristianas”, 164.

¹⁵ D. SALADO MARTINEZ, “Fe e identidad cristianas”, 164-165.

¹⁶ De la abundante bibliografía sobre Aparecida podemos citar: AA. VV., *Medellín*, nn. 130 a 132, 33 (2007), 167-654; AA. VV., *REB*, 67 (2007), 772-1022; A. BRIGHENTI, “Criterios para la lectura del Documento de Aparecida”, *RLT*, 24 (2007), 176-178; V. CODINA, “Para comprender Aparecida”, *RLT*, 24 (2007), 283-293; J. COMBLIN, “El proyecto de Aparecida”, *RLT*, 24 (2007), 271-282; C. C. DOS SANTOS, “A Conferencia de Aparecida: claves de lectura”, *REB*, 68, (2008), 300-325; V. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, Buenos Aires, San Pablo, 2007.

bajo el lema: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida”. Sabemos por el testimonio de sus participantes que este encuentro significó un gran acontecimiento eclesial para nuestro continente. Señalan ante todo la riqueza de encontrarse en un gran santuario mariano, acompañados por las plegarias y cantos de los peregrinos e integrados en la celebración litúrgica con la misma oración de los fieles presentes.¹⁷ El resultado de las deliberaciones de esos días se encuentra en el documento final (que designaremos con la sigla DA).

El DA contiene tres partes principales, que corresponden básicamente al método utilizado (ver-juzgar-actuar). De modo que la primera sección, “La vida de nuestros pueblos hoy” busca reflejar la realidad, vista con mirada creyente y corazón de pastores. La segunda parte, “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”, corresponde al segundo momento, de juzgar o iluminar dicha realidad, en particular la de los mismos agentes de pastoral, para lo cual se profundizan tres aspectos fundamentales, la santidad, la comunión y la formación. Por último, la tercera parte, “La vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, se refiere al obrar, o transformar dicha realidad, a través de una misión ordenada a comunicar la vida.¹⁸ En cuanto a su contenido, podemos señalar, siguiendo a V. Fernández, cuatro grandes ejes principales, que son los indicados por el mismo lema de la asamblea, es decir, “discípulos - misioneros - ofrecer vida en Cristo - nuestros pueblos”.¹⁹

La realización de la Asamblea de Aparecida pocos meses después de la publicación de la Exhortación *Sacramentum caritatis* y su común interés pastoral, hacen comprensible que el documento final de Aparecida cite varias veces el texto papal, sea con referencias textuales, como con algunos conceptos teológicos realmente importantes.²⁰

¹⁷ “Por primera vez una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en un santuario mariano de gran devoción popular al cual acuden cada domingo más de 150.000 personas. Los peregrinos tuvieron la oportunidad de participar en la celebración diaria de la Eucaristía unida con Laudes, y la Conferencia, que sesionaba en el subsuelo del santuario, estuvo siempre sostenida por la oración permanente de los peregrinos que acudían a orar... Todo esto producía, en los miembros de la Conferencia, una cercanía a la Virgen y a la fe de los peregrinos, que hacían diariamente presente para quienes se estaban reflexionando”, R. RUSSO, “La dimensión litúrgica del documento de Aparecida”, *Med.*, 33, (2007), p. 504. El autor indica justamente las celebraciones litúrgicas como contexto de gestación del Documento de Aparecida, 503-505.

¹⁸ Cfr. V. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento*, 26-28.

¹⁹ Cfr. V. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento*, 19-26. El autor muestra como estos ejes se encuentran por todo el documento, aunque cada uno predomina en alguna de sus partes.

²⁰ Para el tema general de la Eucaristía en Aparecida, J. M. CANTÓ, “La Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia. Un estudio de Medellín a Aparecida”, *Medellín* 38 (2012) 511-575. Hay que notar que tanto la edición impresa del Documento de Aparecida que

Con respecto a la Eucaristía y la vida eclesial, se afirma que la Eucaristía lleva a la iniciación cristiana a su plenitud, y por eso es centro y fin de toda la vida sacramental (S Ca 17, citado en DA 153); que el amor a la Eucaristía lleva a apreciar cada vez más el sacramento de la Reconciliación (S Ca 20, citado en DA 177); se recuerda que cada gran reforma de la Iglesia estuvo vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía (S Ca 6, con referencia en DA 252); y que la meta del ecumenismo está en llegar a celebrar juntos la Eucaristía todos los que creemos en Cristo (S Ca 56, citado en DA 228).²¹

Todas estas referencias se encuentran en la segunda parte del documento de Aparecida: “La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros”. Pero justamente en esta sección, el capítulo 6 que trata del “Itinerario formativo de los discípulos misioneros” contiene los números 251 y 252, con tres alusiones importantes a la Exhortación apostólica.

El número 251 habla de “las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Cristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística”, y así, sin hacer referencia expresa, retoma dos conceptos muy importantes: Ante todo estas dimensiones que corresponden como ya vimos a las tres partes de la Exhortación,²² y que engloban toda la vida de los cristianos y la fundan en la eucaristía. Pues en ella el misterio de Cristo, creído, celebrado y vivido, se pone al alcance de los discípulos misioneros como sitio privilegiado de encuentro personal y comunitario con Jesucristo (de lo que se habla en estos números). Y en segundo lugar se propone como objetivo buscar que la existencia cristiana “adquiera verdaderamente una forma eucarística”, otra expresión muy frecuente en el texto postsinodal.²³ Aparecida la retoma aquí y la considera equivalente a

hemos utilizado como las versiones en Internet que pudimos consultar, refieren varias de las citas de *Sacramentum caritatis* con la sigla SC que corresponde, según las Siglas del mismo libro a *Sacrosanctum concilium*. Por ejemplo en los números 153, 177, 228 y 252, Algunas referencias en cambio, están indicadas correctamente con la Sigla S Ca.

²¹ Las tres primeras referencias están tomadas de la primera parte del documento papal, “Eucaristía, misterio que se ha de creer”, y corresponden a diversos aspectos del sacramento que Benedicto XVI va desarrollando. Y la cuarta corresponde al comentario de la “actuosa participatio”, que hace el papa en la segunda parte.

²² “Se percibe aquí la influencia de la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* del Santo padre Benedicto XVI. Esta Exhortación se basa en el nexo inseparable de tres aspectos: misterio eucarístico, acción litúrgica y nuevo culto espiritual y está estructurada en tres partes, cada una de las cuales profundiza una de las tres dimensiones de la Eucaristía, es decir: Eucaristía, misterio que se ha de creer (dimensión teológica); Eucaristía, misterio que se ha de celebrar (dimensión litúrgica) y Eucaristía, misterio que se ha de vivir (dimensión de compromiso vital)”. R. RUSSO, “La dimensión litúrgica” 524.

²³ “La expresión «forma eucarística» aparece con frecuencia en al Tercera Parte de la Exhortación apostólica (cf. nn. 70, 71, 76, 77, 80, 82, 84). Allí, el Papa caracteriza la forma eucarística como: forma eclesial y comunitaria (n. 76), que implica una renovación de *Stromata* 70 (2014) 107-127

“vida eucarística”.²⁴ Que al ser fuente de la vocación cristiana, es también “fuente inextinguible del impulso misionero” (DA 151).²⁵

Esta noción de “forma eucarística” es sin duda uno de los hallazgos más valiosos del texto postsinodal. Samuel Fernández hace derivar esta expresión de la cita de Rom 12, 1-2, interpretando el consejo de San Pablo “transformense” como una invitación a “tomar una nueva forma, mediante la conversión”.²⁶ El concepto se encuentra varias veces en la “*Relatio ante disceptationem*” que el Cardenal Angelo Scola tuvo durante el Sínodo,²⁷ y su referencia original parte de la Carta de Juan Pablo II del Jueves Santo de 2005, donde decía: “Puesto que toda la Iglesia vive de la Eucaristía, la existencia sacerdotal ha de tener, por un título especial, «forma eucarística»”.²⁸ Scola desarrolla la idea afirmando que el misterio eucarístico es en realidad raíz de su propia forma para cada estado de vida, en cuanto vocación y encuentro de libertades.²⁹ También expone la necesidad de profundizar en la acción eucarística misma, superando toda falsa oposición entre la teología y la liturgia, a partir del primado de la Eucaristía como acción y de la forma eucarística de la vida cristiana.³⁰

mentalidad (n. 77), una transformación moral (n. 82) y una coherencia eucarística que exige el testimonio público de la propia fe (n. 83) y el impulso misionero (n. 84)”. R. RUSSO, “La dimensión litúrgica”, 524-525.

²⁴ “En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística” (DA 251).

²⁵ “Todas estas dimensiones de la forma eucarística de la existencia cristiana están indicadas en este número de Aparecida, al hablar los Obispos del impulso misionero, la identidad del discípulo y del anunciar con audacia lo que se ha escuchado y vivido”. R. RUSSO, “La dimensión litúrgica”, 525.

²⁶ “San Pablo exhorta a los romanos a no «acomodarse», es decir, no «tomar la forma» del mundo presente sino, al contrario, «transformarnos», es decir, «tomar una nueva forma», mediante la conversión. Esta forma nueva es *el culto espiritual*, es decir, ya no el ofrecimiento de una víctima material, como las del Templo de Jerusalén, sino en el don de sí mismo, que se realiza en el Espíritu”. S. FERNÁNDEZ, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis*”, 32.

²⁷ “En la acción eucarística, por lo tanto, la libertad de Dios encuentra afectivamente la libertad del hombre. A partir de este encuentro de libertad el cristiano, (...) se ve impulsado a dar a toda su vida una forma eucarística”. A. SCOLA, “*Relatio ante disceptationem*”, *Introducción*, III.

²⁸ Cfr. R. PELLITERO, “La eficacia transformadora de la Eucaristía”, 113.

²⁹ “Cada estado de vida -matrimonio, sacerdocio, virginidad consagrada- recibe del misterio eucarístico la raíz última de la propia forma. Por lo tanto, en la convocatoria eucarística, cada creyente encuentra el origen y el sentido de la propia vocación que imprime a su existencia una forma eucarística”. A. SCOLA, “*Relatio ante disceptationem*”, *Introducción*, III.

³⁰ “Este primado de la Eucaristía como acción se explica exhaustivamente a partir de la ratio sacramentalis de la revelación de la cual brota la forma eucarística de la existencia

En el texto de la Exhortación apostólica, este concepto se extiende a la vida cristiana en todos sus momentos y todos sus aspectos.³¹ Al introducir la Tercera parte en la que se expone las concreciones existenciales del sacramento, se afirma que la misma Eucaristía en la que la Iglesia cree y celebra, es algo tan profundo para la vida eclesial “que puede o debe ser considerada como la razón constitutiva e informante de su ser y de su vivir, esto es, la que le confiere su «forma de ser» distintiva, propiamente cristiana”.³² Y esto en una doble perspectiva: al nivel existencial-personal, pues se trata de un “modo de ser” que se identifica de algún modo con el modo de ser “realizado” por el sacramento. “De este modo se establece como un nuevo axioma de la identidad cristiana, en el sentido de que, en cuanto nacida del acontecimiento pascual, su concreción histórica se realiza según una modalidad de ser entitativamente eucarística”.³³ Y en segundo lugar, en la dimensión eclesial, porque lo cristiano, justamente por ser eucarístico, es eclesial, ya que se trata de un modo de existir comunitario, fraterno, en palabras de S Ca 76, “eclesial y comunitario”.³⁴ De donde se sigue el profundo influjo de la Eucaristía en el ser y vivir de la Iglesia, como iremos mostrando en los diversos aspectos que siguen.³⁵

Por su parte el número 252 de Aparecida contiene la propuesta de “vivir según el domingo” palabras de San Ignacio de Antioquía que los obispos toman de S Ca 72, aunque sin especificar la referencia.³⁶ Y que el papa desa-

cristiana. Por esto es necesario poner con decisión en el centro de nuestros trabajos sobre la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, la profundización de la acción eucarística misma. Esta elección permite superar toda falsa oposición entre teología y liturgia”. A. SCOLA, “*Relatio ante disceptationem*”, *Cap. Primero, introducción*.

³¹ “Toda la vida del cristiano, con todos sus aspectos, está llamada a recibir su forma de la Eucaristía. Ningún aspecto de la vida debe quedar fuera del influjo de la Eucaristía”. S. FERNÁNDEZ, “Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis*”, 32.

³² D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito del «lenguaje formal» aplicado a la Eucaristía”, *Ciencia Tomista* 135 (2008) 229.

³³ D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 232.

³⁴ “La «forma eucarístico-eclesial» refuerza la idea de que el «ser y existir cristianos», es un modo de «ser e in-existir en Otro, con Otro y para Otro»; o que, por su propia raíz (y modalidad entitativa) eucarística(s), es un modo de ser in-corporado, con-corporativo, comunitario, fraterno, o, como la ESC (S Ca) dice más escuetamente, sin matiz ni clarificación alguno, «eclesial y comunitario»”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 233.

³⁵ De alguna manera tomamos esta noción tan amplia y abarcante de “forma eucarística” para fundar la extensión que haremos más adelante de la presencia e influjo de la Eucaristía en otras dimensiones de la misión de la Iglesia que el documento de Aparecida no tiene en cuenta, al menos de modo explícito.

³⁶ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ad Mag.*, 9, 1-2. “Los que han abrazado la nueva esperanza, no sabatizan (viven según las leyes del sábado judío), sino que viven según el domingo en el que nació nuestra vida resplendente por Él y por su muerte”. Citado por R. RUSSO, “La dimensión litúrgica”, 525, nota 46.

rolla en esa Exhortación como “vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios, para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente” (SCa 72). Por lo tanto indica una proyección a nuestra identidad cristiana y a vivir como resucitados. Como dice Aparecida, es una condición necesaria para todo discípulo misionero, porque “sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro” (DA 252), y porque “cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía” (DA 252, con referencia a S Ca 6). Se sigue entonces la importancia fundamental de promover la pastoral del domingo, en línea con la recomendación de Benedicto XVI en su Discurso Inaugural, como prioridad de los programas pastorales,³⁷ y para “un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano” (DA 252).

La Tercera parte del documento de Aparecida está orientada a la misión que propone para toda la Iglesia en nuestro continente, con la intención de dar la vida de Jesucristo para nuestros pueblos.³⁸ Ciertamente, aquí se encuentra presente de modo especial el sacramento que es para nosotros “pan de vida”, alimento que satisface el hambre de vida y de felicidad, lugar de encuentro con Cristo que se identifica con nuestros hermanos más pobres, y por lo tanto origen y culminación de toda acción misionera. Así lo vemos en el número 363, donde al retomarse las condiciones de la misión para comunicar la vida, se afirma la necesidad que lo hagamos con el estilo adecuado, y eso implica dos aspectos fundamentales: “con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera”. Se retoma así la misión, uno de los aspectos señalados en el título mismo de *Sacramentum caritatis*, respecto de la Eucaristía:³⁹ “La eucaristía es, ya lo asevera el lema sinodal, la «fuente». La misión, un efluvio expansivo

³⁷ “De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. (...) El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor resucitado”. BENEDICTO XVI, “Aparecida, Discurso Inaugural” 4 (en adelante citado DI).

³⁸ “En la tercera parte se desarrolla el «obrar» (o «transformar»), donde se destacan más el eje «vida» y el eje «misioneros», porque se presenta la misión como una necesaria comunicación de la vida recibida (capítulo 7). (...) En los tres últimos capítulos se desarrollan grandes ámbitos de la actividad misionera de hoy, destacándose el desafío de la promoción de la dignidad humana”. V. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento*, 28.

³⁹ Aunque no se haga aquí referencia directa, recordemos la afirmación del documento papal que establece, en contexto de Eucaristía y testimonio, la “relación intrínseca entre Eucaristía y misión” (S Ca 86): “Y ello de una manera tal, que, ambas realidades se suceden en un encadenamiento circular, en el que la prioridad, como en el nacimiento, en su ser profundo y en el devenir eclesiales, la define una vez más el misterio eucarístico”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 252.

de su riqueza pascual y eclesiológica”,⁴⁰ en otras palabras del mismo texto, “parte integrante de la forma eucarística de la vida cristiana” (S Ca 77).

Sin embargo, en los tres capítulos siguientes de Aparecida, que refieren la misión eclesial a realidades fundamentales de nuestros pueblos como la promoción de la dignidad humana (cap. 8), la familia y la cultura de la vida (cap. 9) y la cultura (cap. 10), se encuentran sólo dos referencias directas a la Eucaristía. Una de las cuales es la invitación a tener una actitud de “coherencia eucarística” en relación con delitos graves que se cometen contra la vida y la familia (DA 436, con referencia a S Ca 83),⁴¹ responsabilidad que cabe sobre todo a legisladores, gobernantes y profesionales de la salud.

De este modo se observa una presencia muy limitada de la Eucaristía al tratar temas como la familia y la juventud (Capítulo 9), y ninguna referencia en los capítulos 8 y 10. Más allá que no se pretenda encontrar referencias eucarísticas en todos los asuntos tratados, parece que falta una mayor consideración de las consecuencias prácticas de la celebración eucarística, sobre todo en su proyección hacia la justicia social y todos los aspectos de una promoción humana integral. Es una limitación que hemos podido constatar también en los documentos de las anteriores Conferencias de los obispos latinoamericanos y del caribe.⁴²

Es cierto que en otras secciones encontramos numerosas expresiones que proyectan la celebración eucarística en sus frutos de caridad, de solidaridad, incluso de compromiso con un mundo más justo. Pero queda la impresión, y creemos que con fundamento, que todavía seguimos viendo a este sacramento sobre todo como una realidad intra-eclesial, y no profundizamos del todo su potencial de proyección social e incluso política.

En síntesis, encontramos en Aparecida una recepción importante, pero parcial de la Exhortación Apostólica: Desde lo más general, se retoma el concepto inicial de la Eucaristía como “fuente y culmen”, aplicándolo a la misión de la Iglesia, y también la estructura ternaria del misterio eucarístico; en cuanto a sus conceptos teológicos, los más valiosos son los que se adoptan de la tercera

⁴⁰ D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 252.

⁴¹ Aquí la referencia de toma justamente de la tercera parte de la Exhortación apostólica donde se desarrolla la “Eucaristía, misterio que se ha de vivir”.

⁴² “El documento de Medellín no trae ninguna referencia eucarística en los cinco primeros documentos agrupados bajo el título de «Promoción Humana». Por su parte en Puebla se hacen mas escasos estos textos en la cuarta parte, titulada «Iglesia Misionera al servicio de la Evangelización en América Latina», e incluso no se encuentran al tratar la «Opción preferencial por los pobres» (Cap. 1, 1134-1165). En Santo Domingo, mientras encontramos la presencia de la Eucaristía en el capítulo 1 de la segunda parte, que corresponde a la Nueva Evangelización, prácticamente no se la cita ni en el capítulo 2, «la promoción humana», ni en el 3, «la cultura cristiana». J. M. CANTÓ, “La Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia”, 570.

parte del documento pontificio, y comprenden distintos aspectos que hacen a la presencia e importancia de la Eucaristía en la vida de los cristianos. Recordamos tres ideas principales: la “forma eucarística” de la vida cristiana, el “vivir según el domingo” y la “coherencia eucarística”. Junto con estos puntos recibidos, nos encontramos con la poca presencia de las referencias eucarísticas en los diversos aspectos que hacen a la misión eclesial según el documento de la quinta Conferencia General del CELAM. A continuación vamos a proponer algunos aportes que puedan complementar estas carencias que constatamos.

3. Una propuesta para profundizar la presencia de la Eucaristía en la misión de la Iglesia

La Exhortación apostólica nos hablaba de la Eucaristía en la vida y la misión de la Iglesia. Ambos aspectos son inseparables, ya que “la Eucaristía no es sólo fuente y culmen de la vida de la Iglesia; lo es también de su misión: «Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera» (*Propositio* 42)” (S Ca 84). Este binomio podemos decir que corresponde de alguna manera a la segunda y tercera parte del documento de Aparecida: la segunda que hace más a la vida de la Iglesia bajo el título general de “la vida de Jesucristo en los discípulos misioneros” y la tercera que incluye diversos aspectos de la misión agrupados con el título de “la vida de Jesucristo para nuestros pueblos”, y que comienza justamente tratando de la misión (Capítulo 7). Como vimos oportunamente, la mayor parte de las referencias de *Sacramentum caritatis* las recoge Aparecida en su segunda parte, mientras que la tercera es aquella donde se echan de menos las citas del documento papal y en general la presencia de alusiones a la Eucaristía.

De aquí nuestra propuesta para suplir de alguna manera esta falta, organizada en dos partes: En primer lugar la posibilidad de retomar los temas ya recibidos por Aparecida de *Sacramentum caritatis*, y proyectarlos en todos los ámbitos de la misión eclesial, sobre todo porque se trata de aspectos fundamentales y de una riqueza que puede aún profundizarse. En segundo lugar, recoger otros textos de la Exhortación Apostólica, no tenidos en cuenta por el documento de la asamblea episcopal, en particular algunos que corresponden a diversos aspectos de la misión de la Iglesia, y aplicarlos a los últimos capítulos del texto de Aparecida.

3.1. Proyección de algunos temas de *Sacramentum Caritatis* a otros espacios de la misión eclesial

Retomamos aquí algunas expresiones de *Sacramentum Caritatis*. Ante todo la invitación fuerte que se hace a “vivir según el domingo” (S Ca 72) que Aparecida considera esencial también “para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano” (DA 252), pues

parte de la celebración eucarística como centro del “culto razonable (*logiké latreia*)” que abarca con toda su densidad existencial la transformación que la Eucaristía realiza en nuestra condición humana, individual y comunitaria. “Vuelve a reafirmarse la centralidad del hecho eucarístico en el proyecto existencial del cristiano y, por ello, la invitación permanente a conformar su vida con el modelo pascual, que la Cena significa y actualiza en medio de la Iglesia y del mundo”.⁴³

La expresión de San Ignacio de Antioquia se podría unir con aquella otra de los mártires de Abitene: “Sine dominico non possumus”,⁴⁴ subrayando la necesidad de la celebración eucarística dominical para la vida de todo cristiano. Y la convicción de Benedicto XVI que sólo la renovación profunda de la liturgia hará posible una verdadera renovación eclesial.⁴⁵ De aquí que hablar de la importancia del domingo va mucho más allá que el recuerdo de un precepto o de un mero consejo espiritual.

En el mismo sentido recordamos que la pastoral del domingo, como lo expresó con contundencia el mismo Sumo Pontífice en su Discurso Inaugural de Aparecida, es la que a través del encuentro con Jesucristo en la Eucaristía impulsa a la evangelización y a la solidaridad, y de este modo se proyecta en una imagen casi ideal que el Papa lanza como una exclamación de deseo y esperanza: “¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará Latinoamérica y El Caribe para que, además de ser el continente de la esperanza, sea también el continente del amor!” (DI 4). Todo un proyecto pastoral y una meta hacia la que caminamos y que construimos con cada celebración de la Cena del Señor.⁴⁶

⁴³ D. SALADO MARTINEZ, *Fe e identidad cristianas en «clave y versión eucarística»*, 142.

⁴⁴ “A principios del siglo IV, el emperador Diocleciano prohibió, bajo pena de muerte, en el marco de la persecución contra los cristianos, poseer la Sagrada Escritura y reunirse los domingos para la celebración de la eucaristía. Cuando en Abitene, una pequeña aldea en el actual Túnez, se había congregado un grupo de cuarenta y nueve cristianos en la casa de Octavio Félix para celebrar la eucaristía, fueron detenidos y llevados ante el tribunal del procónsul Anulio. Cuando les preguntó por qué habían actuado en contra de la orden clara y severa del emperador, respondieron: «Sine dominico non possumus». Tras crueles tormentos, fueron ejecutados estos cuarenta y nueve mártires de Abitene”. CARD. K. KOCH. “La Liturgia de la Iglesia como fiesta de la fe viva”, en G. AUGUSTIN – K. KOCH (Eds), *La liturgia como centro de la vida cristiana*, Santander, Sal Terrae, 37.

⁴⁵ Así lo afirma el Cardenal Koch: “Y también con razón ha señalado una y otra vez el papa Benedicto XVI que la actual crisis de la Iglesia tiene su fundamento más hondo en una crisis de la liturgia y que la necesaria renovación de la Iglesia debe comenzar por una renovación litúrgica”. CARD. K. KOCH. “La Liturgia de la Iglesia”, 51.

⁴⁶ “La Eucaristía impregna de sentido pascual la vida la fe, convirtiendo todos sus componentes, espirituales y corporales, individuales y comunitarios, en materia oferente apta para hacer realidad el *culto nuevo* rendido a Dios”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 247.

Del mismo modo podemos volver sobre la “coherencia eucarística” de la que trata S Ca 83 y que cita Aparecida en el 436, aplicándolo a un aspecto especial, el de la defensa de la vida y de la familia. Allí se pide, como veíamos, a “legisladores, gobernantes y profesionales de la salud” que se comprometan en esa defensa contra delitos graves como el aborto y la eutanasia. Una primera ampliación de este principio la podemos hacer al aplicarlo a todos aquellos que “por su posición social o política... han de tomar decisiones sobre valores fundamentales” (S Ca 83), nombrando, además de la vida y la familia “fundada en el matrimonio entre hombre y mujer”,⁴⁷ “la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas” (ibid.).

Y por lo tanto, no limitarnos sólo a aquellos que tienen que comprometerse en la defensa de la vida. Sino extender de modo similar una misma coherencia eucarística a otros dirigentes sociales y económicos. Porque Aparecida recuerda con mucha claridad, que “la opción preferencial por los pobres exige que prestemos especial atención a aquellos profesionales católicos que son responsables de las finanzas de las naciones, a quienes fomentan el empleo, los políticos que deben crear las condiciones para el desarrollo de los países” (DA 395). Pues es tan injusto legislar contra la familia, como negar el salario o las condiciones de trabajo que correspondan, o aprovecharse de la capacidad de influir para el propio beneficio. Y por supuesto, en la línea que nos indica el papa Francisco, exigimos esta misma coherencia a todos los pastores y dirigentes de la Iglesia, para que nos podamos acercar cada vez más a vivir lo que celebramos.

3.2. La Eucaristía y la misión de la Iglesia. Afirmaciones de *Sacramentum Caritatis* que pueden enriquecer el documento de Aparecida

En un segundo paso, retomamos el documento de Benedicto XVI para complementar el texto de Aparecida con algunos de los aspectos que se desarrollan en la tercera parte de la *Sacramentum Caritatis*, al tratar la relación de la Eucaristía con la misión de la Iglesia. Volvamos a afirmar la “relación intrínseca entre Eucaristía y misión” (S Ca 86), a partir del misterio pascual, como origen y fuente de este nexo inseparable,⁴⁸ expresada en una nueva circularidad, cuya prioridad, como en el ser y origen de la Iglesia, la tiene una vez

⁴⁷ Giovanni Marchese en el breve comentario a la Exhortación apostólica se cuida de aclarar que el texto cita un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe del 24 de noviembre de 2002, y no hay que relacionarlo con el debate que se vivía en Italia en ese momento sobre las “uniones de hecho”. Cf. G. MARCHESI, “L’Eucaristía: «Sacramento della carità». L’Esortazione apostolica postsinodale di Benedetto XVI”, *La Civiltà Cattolica* 158 II (2007) 178.

⁴⁸ Así también lo recuerda la Exhortación al afirmar que “la institución misma de la Eucaristía anticipa lo que es el centro de la misión de Jesús: Él es el enviado del Padre para la redención del mundo (cf. Jn 3,16-17; Rm 8,32)” (S Ca 84).

más el misterio eucarístico. De modo que de la fuente que es la Eucaristía, fluye la misión como fuerza de expansión del misterio pascual y su dinamismo eclesiológico. Así lo formularon los padres sinodales: “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera”.⁴⁹

Se trata, como ya dijimos antes, del despliegue de ese concepto nuclear de *Sacramentum Caritatis* que es la afirmación de la forma eucarística: “el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana” (S Ca 84). Y por lo tanto podemos considerar como una verdadera determinación eucarística la misión eclesial, que permite considerarla algo sustantivo: Se trata del anuncio de Jesús, único Salvador. Así evitamos reducirla a una idea o una ética inspirada por Él, o a una “interpretación meramente sociológica la decisiva obra de promoción humana que comporta siempre todo auténtico proceso de evangelización” (S Ca 86). En cambio, lo que celebramos en el sacramento, y por su misma naturaleza debe ser comunicado, es el misterio y la revelación del Dios-amor. “La misión evangelizadora viene a ser entonces una dilatación del acontecimiento eucarístico y un momento del devenir eclesial que, desde su propio origen, rezuma vivencias sacramentales”.⁵⁰

Misión que podemos sintetizar, siguiendo los pasos de *Sacramentum caritatis* en tres puntos: la Eucaristía y el testimonio, su relación con el compromiso social y con todo lo que hace al cuidado de la creación. Esbozamos ahora algunas líneas principales que muestren el aporte que se puede hacer desde la Exhortación postsinodal.

El primer aspecto de la Eucaristía y la misión que desarrolla *Sacramentum caritatis* es su relación con el testimonio de vida como “medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia” (S Ca 85). Y en particular se hace referencia al martirio, como testimonio que llega al don de la vida y que se ha considerado siempre cumbre del nuevo culto espiritual. La dimensión eucarística, entonces, es la que permite subrayar la entrega de la propia vida por la causa de Dios y del hombre a semejanza del mismo Jesús, por lo cual, “el cristiano que ofrece su vida en el martirio entra en plena comunión con la Pascua de Jesucristo y así se convierte con Él en Eucaristía” (S Ca 85).⁵¹ Como ejemplos se recuerda a San Policarpo de Esmirna, cuyo martirio se describe “como si el mártir mismo se convirtiera en Eucaristía” (ibid.) y el de San Ignacio de Antioquía que como “trigo de Dios” desea llegar a ser por el martirio “pan puro de Cristo”.

⁴⁹ *Propositio* 42, citado por S Ca 84.

⁵⁰ D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 252.

⁵¹ “Es la Eucaristía-sacramento, autodonación personal de Jesús, la que inspira y sostiene esa ofrenda martirial”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 253.

El texto de Aparecida, por su parte, expone el testimonio de los discípulos y misioneros con gran amplitud y con múltiples referencias.⁵² Tampoco falta la presentación del martirio como forma suprema del testimonio, de tantos hombres y mujeres que transmitieron el Evangelio y vivieron con valor su fe,⁵³ en particular de los consagrados a lo largo de la historia del continente⁵⁴, incluso como una posible y real consecuencia del caminar de la Iglesia junto a los hermanos más pobres, en la medida que renovemos el compromiso “a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio” (DA 396). La referencia a la Eucaristía permitirá identificarnos cada vez más con el Señor en su sacrificio y su alegre entrega de amor. Y entonces, por qué no recordar entre nuestros propios mártires a Monseñor Romero, donando su vida en el momento que ofrecía el pan y el vino sobre el altar de la Misa.

Al testimonio que llega hasta dar la vida sigue el compromiso social como parte integrante de la misión de la Iglesia que también surge de la misma celebración eucarística. A partir del don de sí mismo que Jesús hace por nosotros y por el mundo entero y que se actualiza sacramentalmente en cada Eucaristía, la Exhortación apostólica nos ofrece la imagen del “pan partido” para que la asumamos como impulso a trabajar por un mundo más justo y más fraterno.⁵⁵ Y así nos pone en la fuente misma del amor divino, que hace posible en nosotros la caridad como comunión y la caridad como servicio, no de cualquier modo, sino con la mayor plenitud. “El amor divino permite un obrar moral excelente, que no se detiene en las exigencias mínimas de la ley, sino que tiende siempre hacia la plenitud del don de sí, como al máximo de su propio nivel”.⁵⁶

⁵² Se pueden contar 43 ocurrencias de la palabra testimonio/s y 15 de testigo/s.

⁵³ “Nuestras comunidades llevan el sello de los apóstoles y, además, reconocen el testimonio cristiano de tantos hombres y mujeres que esparcieron en nuestra geografía las semillas del Evangelio, viviendo valientemente su fe, incluso derramando su sangre como mártires” (DA 275).

⁵⁴ “En la actualidad de América Latina y El Caribe, la vida consagrada está llamada a ser (...) radicalmente profética, capaz de mostrar a la luz de Cristo las sombras del mundo actual y los senderos de vida nueva, para lo que se requiere un profetismo que aspire hasta la entrega de la vida, en continuidad con la tradición de santidad y martirio de tantas y tantos consagrados a lo largo de la historia del Continente” (DA 220).

⁵⁵ “Nuestras comunidades, cuando celebran la Eucaristía, han de ser cada vez más conscientes de que el sacrificio de Cristo es para todos y que, por eso, la Eucaristía impulsa a todo el que cree en Él a hacerse «pan partido» para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno.” (S Ca 88).

⁵⁶ “Ricevere l’Eucaristia significa avvicinarsi alla sorgente stessa dell’amore divino, che rende possibile la carità/comunione e la carità/servizio, secondo la misura più alta. L’amore divino permette un agire morale eccellente, che non si ferma alle esigenze minime della legge, ma è sempre teso verso la pienezza del don di sé, come al proprio massimo”. M.

Pero la relación con la caridad exige un paso ulterior, el compromiso social y la lucha por la justicia, que nace también de la comunión con Cristo y su sacrificio. Aquí tanto *Sacramentum Caritatis* (S Ca 89) como Aparecida (DA 385) se refieren a la Encíclica programática de Benedicto XVI, al afirmar que “La Iglesia no puede ni debe (...) quedarse al margen en la lucha por la justicia” (DCE 28). En estos párrafos, el documento de Aparecida sigue la misma línea de argumentación, y la referencia eucarística, si bien no es explícita, queda insinuada con bastante claridad, sea al afirmar que “también es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia, y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales” (DA 385), como al recordar en seguida que la misión específica de la Iglesia de comunicar la vida de Jesucristo la realiza “anunciando la Palabra, administrando los Sacramentos y practicando la caridad” (DA 386), porque el amor se muestra más en las obras que en las palabras.⁵⁷

La acción social de la Iglesia como es expuesta por el texto conclusivo de Aparecida lo podemos enriquecer también desde la Exhortación apostólica, que hace explícito el origen y la riqueza eucarística de las diversas acciones eclesiales en favor de los más pobres. Por ejemplo es a partir de la Eucaristía que fundamos la acción de todos los fieles como operadores de la paz y de la justicia,⁵⁸ en la lucha contra la diferencia escandalosa entre ricos y pobres, el drama terrible de los refugiados, y las situaciones de pobreza extrema de gran parte de la humanidad;⁵⁹ la injusticia y explotación que lleva a morir de hambre.⁶⁰ Pues sólo la conciencia de ser comensales a la misma mesa a la

DOLDI, “La forma eucaristica e la vita morale. Riflessioni a partire dalla *Sacramentum caritatis*”, *Rivista di teologia morale* 30 (2008) 77.

⁵⁷ “Los discípulos misioneros de Jesucristo tenemos la tarea prioritaria de dar testimonio del amor a Dios y al prójimo con obras concretas. Decía san Alberto Hurtado: «En nuestras obras, nuestro pueblo sabe que comprendemos su dolor»” (DA 286). La cita del P. Hurtado no viene con ninguna referencia.

⁵⁸ “En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual” (S Ca 89, citando la Proposición 48 de los Padres Sinodales).

⁵⁹ “El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la humanidad: son situaciones cuya causa implica a menudo una clara e inquietante responsabilidad por parte de los hombres” (S Ca 90).

⁶⁰ “El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor” (S Ca 90).

que nos llama Jesús nos podrá mover a recomponer la unidad de la familia humana venciendo injusticias, odios y desigualdades.

Un tercer aporte que nos hace la Eucaristía se refiere a la santificación del mundo y la salvaguardia de la creación.⁶¹ Que para *Sacramentum caritatis* es también consecuencia de esta nueva “forma eucarística” de la vida cristiana, que “puede favorecer verdaderamente un auténtico cambio de mentalidad en el modo de ver la historia y el mundo” (S Ca 92). La liturgia nos lo enseña desde el interior del mismo sacramento, cuando al presentar las ofrendas del pan y del vino con una oración de bendición y petición, se incluye el trabajo humano pero también “el rito nos lleva a considerar la tierra como creación de Dios” (S Ca 92), y en consecuencia nos impulsa a comportarnos no como dueños absolutos, sino como administradores y ministros del Dios creador y providente.⁶² En esta línea se pone también el documento de Aparecida, cuando recuerda que “en el designio maravilloso de Dios, el hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión con Él, en comunión entre ellos y con toda la creación” (DA 470).

A lo que podemos agregar la convicción esperanzada de la futura transformación cósmica. Más aún, la Eucaristía nos introduce en la unidad de la creación temporal y de la re-creación eterna que inauguró la resurrección de Cristo y en la cual participamos ya desde ahora por el Bautismo, mientras alimentados por el pan del cielo se nos ofrece el mundo nuevo, el nuevo cielo y la nueva tierra.⁶³ El cuidado del mundo surge entonces a partir del designio creador de Dios, cuyos dones ofrecemos en la celebración eucarística, y al mismo tiempo de la transformación escatológica de esos mismos dones como ya lo indicaba proféticamente el único texto eucarístico de la Constitución *Gaudium et Spes* en el número 38.⁶⁴

⁶¹ Bajo ese título se encuentra el n° 92 de *Sacramentum Caritatis*. En el Documento de Aparecida podemos ver en especial dentro del capítulo 9, “El cuidado del medio ambiente”, nn 470-475.

⁶² “Al ser humano, al creyente, les compete actuar en ese mundo como lo que son: no como sus dueños absolutos, capaces de someter a su arbitrio ilimitado o «a su instinto» posesivo ese entorno creatural, sino como administradores y ministros del Dios Hacedor y providente, a fin de poner las riquezas del cosmos «al servicio de toda la humanidad»”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 254.

⁶³ “«Al dar gracias por medio de la Eucaristía, lo hace en nombre de toda la creación, aspirando así a la santificación del mundo y trabajando intensamente para tal fin» (S Ca 92), fin que también la Cena anticipa, real y proféticamente, mediante la transformación escatológica de los mismos dones sacramentales”. D. SALADO MARTÍNEZ, “Notas a propósito”, 254.

⁶⁴ “El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza [*spei arrham*] y alimento para el camino [*itineris viaticum*] en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el cuerpo y sangre gloriosos, con la cena de la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial” (GS 38). Para la Eucaristía en la Constitución *Gaudium et Spes*, cfr. G. SEGUÍ I TROBAT, “L'Eucharistie dans la constitution pastorale «Gaudium et Spes»”, *L M-D*, 210 (1997) 107-132.

Por lo expuesto hasta aquí, confirmamos como la Eucaristía, “*sacramentum caritatis*”, puede fundar y enriquecer los múltiples ámbitos de la misión de la Iglesia, retomando en particular el Documento de Aparecida con sus orientaciones concretas dirigidas a la vida y misión eclesial en nuestro continente, y complementándolo con algunos de los temas abordados por Benedicto XVI en su Exhortación apostólica postsinodal.

Conclusión

Con la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, Benedicto XVI nos ha dejado una exposición que engloba de modo sistemático una presentación de la Eucaristía que recoge los frutos del Sínodo de los Obispos y se pone en continuidad con otros textos magisteriales recientes sobre el sacramento del altar. Recordamos brevemente algunos de sus aportes más profundos y sugerentes. Además de constatar su recepción por el documento final de la Conferencia de Obispos de Aparecida, encontramos varias indicaciones valiosas para enriquecer aquellos ámbitos de la misión de la Iglesia en los que la presencia eucarística no ha sido expresamente considerada en el documento episcopal, a partir de la afirmación de la “forma eucarística” de la existencia cristiana que nos permite proyectarla en todos los aspectos, personales y comunitarios de la vida de los creyentes.

En la línea de estos aportes podemos seguir profundizando en la comprensión y en la vivencia de la Eucaristía, sacramento del amor, no sólo como fuerza de renovación de nuestras comunidades cristianas, sino como verdadero núcleo esencial que anime toda la vida del Pueblo de Dios. Para que desde una auténtica vida eucarística acompañemos el camino de una Iglesia que quiere salir al encuentro de todos nuestros hermanos con el deseo de transformar este mundo en orden a una mayor justicia y solidaridad.

BIBLIOGRAFÍA

Documentos magisteriales:

Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, AAS 98 (2006) 217-252.

Benedicto XVI, Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, AAS 99 (2007) 105-252.

Celam, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, Brasil. Documento Conclusivo. Conferencia Episcopal Argentina, Oficina del Libro, 2007.

Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*:

- Borobio, D., "Teología eucarística en la «Sacramentum Caritatis» de Benedicto XVI. Un comentario a la 1ª parte", *Estudios trinitarios* 42 (2008) 207-236.
- de Miguel González, J. M^a., "Eucaristía, misterio que se ha de celebrar", *Estudios trinitarios* 42 (2008) 237-286.
- Doldi, M., "La forma eucarística e la vita morale. Riflessioni a partire dalla *Sacramentum caritatis*", *Rivista di teologia morale xxx* (2008) 65-78.
- Fernández, S., "Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis* del Santo Padre Benedicto XVI", *La Revista Católica* 107 (2007) 23-40.
- García Paredes, J. C. R., "La Eucaristía, «forma» de la Vida Cristiana y fuente de testimonio", *Estudios trinitarios* 42 (2008) 287-308.
- Marchesi, G., "L'Eucaristia: «Sacramento della carità». L'Esortazione apostolica postsinodale di Benedetto XVI", *La Civiltà Cattolica* 158 II (2007) 169-178.
- Pellitero, R., "La eficacia transformadora de la Eucaristía. Eucaristía, Iglesia y existencia cristiana en la Exhortación postsinodal «Sacramentum caritatis»", *Scripta Theologica* 40 (2008) 107-124.
- Richi Alberti, G., "Causalità eucaristica della Chesà: *Sacramentum caritatis*, 14", *Studia Patavina* 55 (2008) 829-852.
- Sánchez Rojas, G., "La Santísima Trinidad y la Eucaristía (una aproximación a la «Sacramentum caritatis» de Benedicto XVI)", *Revista Teológica Limaense* 41 (2007) 301-316.
- Salado Martínez, D., "Fe e identidad cristianas en «clave y versión eucarística» (Notas-guía para una lectura sistemática de la Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis*)", *Ciencia Tomista* 135 (2008) 103-165.
- Salado Martínez, D., "Notas a propósito del «lenguaje formal» aplicado a la Eucaristía (Cf. Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis*, n. 70ss.)", *Ciencia Tomista* 135 (2008) 221-269.
- Schola, A., "L'Esortazione apostolica postsinodale *Sacramentum caritatis*". Un atto di *receptio* dell'insegnamento conciliare", *Rassegna di Teologia* 48 (2007) 165-180.
- Tremblay, R., "Attualità dell'Esortazione apostolica *Sacramentum caritatis* di Benedetto XVI", *Rivista di teologia morale xxx* (2007) 547-554.

Documento de Aparecida:

- AA. VV., "Aparecida. Esperanza para América Latina y El Caribe", *Medellin* 33 (2007) 167-319.
- AA. VV., "Perspectivas Teológicas de Aparecida", *Medellin* 33 (2007) 327-496.

- AA. VV., "Dimensiones litúrgica y social en Aparecida" *Medellin* 33 (2007) 499-654.
- AA. VV., "Aparecida: Impulso à missão", *Revista Eclesiástica Brasileira* 67 (2007) 769-1043.
- Brighenti, A., "Criterios para la lectura del Documento de Aparecida", *Revista Latinoamericana de Teología* 24 (2007) 176-178;
- Codina, V., "Para comprender Aparecida", *Revista Latinoamericana de Teología* 24 (2007) 283-293;
- Comblin, J., "El proyecto de Aparecida", *Revista Latinoamericana de Teología* 24 (2007) 271-282;
- Dos Santos C. C., "A Conferencia de Aparecida: chaves de lectura", *Revista Eclesiástica Brasileira* 68 (2008) 300-325;
- Fernández, V., *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, Buenos Aires, San Pablo, 2007.
- Russo, R., "La dimensión litúrgica del documento de Aparecida", *Medellin* 33 (2007) 501-536.
- Seibold J., "Piedad popular, Mística popular y Pastoral Urbana. Sus vinculaciones según el Documento de Aparecida", *Medellin* 35 (2009) 207-226.

Artículo recibido en marzo de 2014. Aprobado por el Consejo Editor en mayo de 2014.